

**EL SENTIDO DE LA ESCUELA PARA
UNA COMUNIDAD CAMPESINA EN TRANSICION**

**María Lucía Sotomayor
María Clemencia Ramírez de Jara**

INTRODUCCION

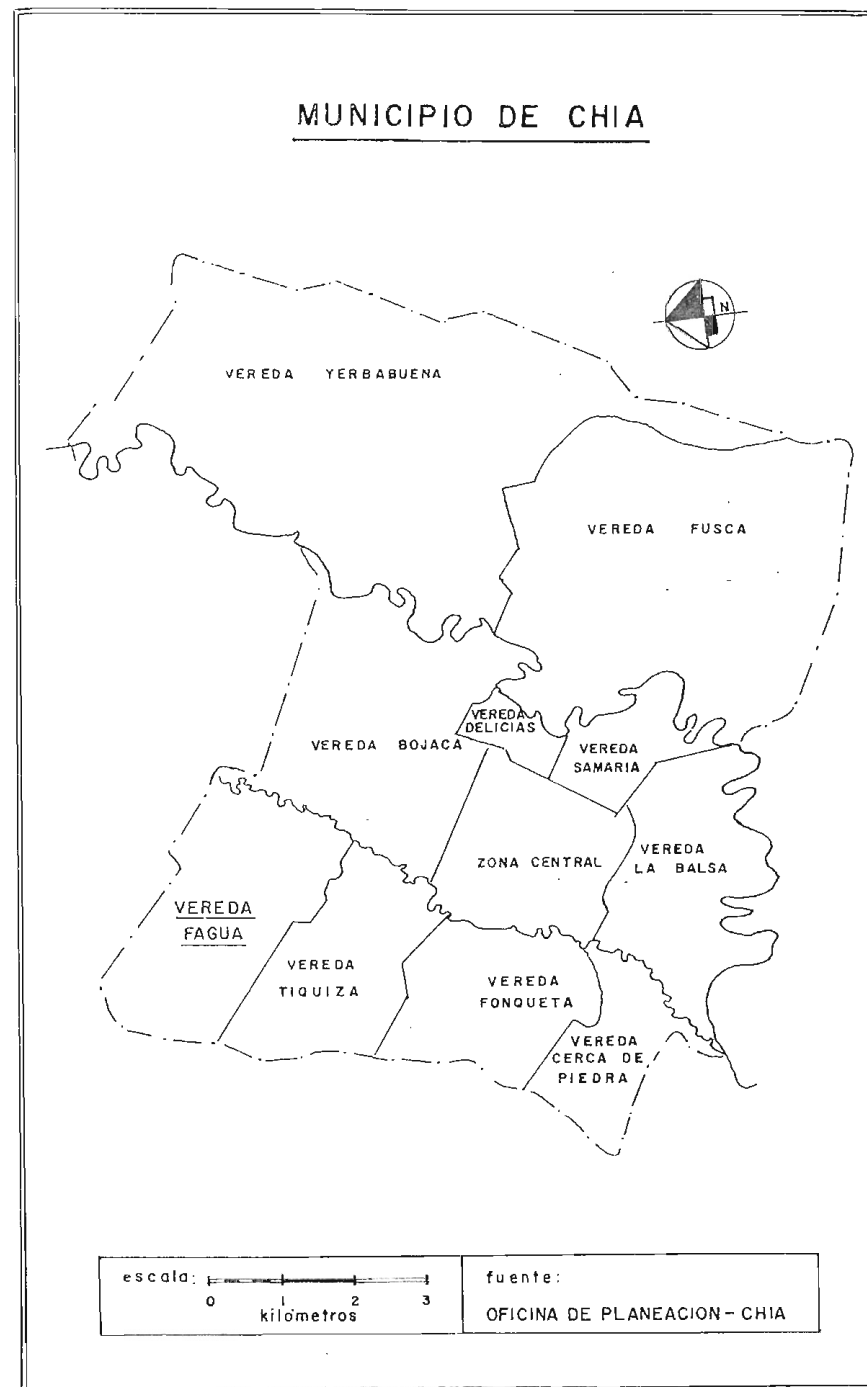
La problemática de cualquier comunidad campesina no puede ser estudiada independientemente de la formación socio-económica nacional. Aquellos factores que inciden en la conformación de una realidad específica, son manifestaciones de algo más general; es así como para darle una real dimensión a los datos que se analizarán a lo largo del presente estudio, realizado en la comunidad campesina de la Vereda Fagua, ubicada en la parte nor-occidental del Municipio de Chía (Departamento de Cundinamarca), debemos ante todo, contextualizarlo. (Ver mapa No. 1).

Se parte de que el país se constituye en una formación periférica dependiente de una formación capitalista central, que sufre los tres tipos de distorsión que anota Samir Amin:

1) una distorsión decisiva en favor de las actividades de exportación, que absorberán la fracción motriz de los capitales provenientes del centro; 2) una distorsión a favor de las actividades terciarias, que traduce las contradicciones particulares del capitalismo periférico, y 3) una distorsión en la elección de las ramas de la industria en favor de las ramas ligeras, acompañada de la utilización en estas ramas, de técnicas modernas. (Samir Amin, 1974: 302-303).

Existe en el sitio estudiado una pujante industria de flores para la exportación, renglón que corresponde a una industria ligera. A su vez, los rezagos de ésta, alimentan un comercio interno de compra y reventa del producto, ocupando mano de obra femenina fundamentalmente, la cual al no ser absorbida directamente por las mismas empresas, estimula la ampliación del sector terciario.

Así mismo, se manifiesta en la Vereda la estructura latifundio-minifundio, dicotomizada por cuanto hay una alta concentración de población en una pequeña zona, mientras que en una gran extensión se localiza la minoría; esta estructura se retroalimenta puesto que el minifundio suministra mano de obra para el latifundio. La escasez de tierra y de capital de los campesinos los obliga a trabajar como asalariados engrosando el ejército de reserva de mano de obra. Sin embargo, la oferta es mayor que la demanda y, tanto la industria de flores como el latifundio, son inca-



paces de absorber toda la oferta de trabajo de la zona, especialmente con las garantías laborales que el trabajador exige. Las relaciones de producción que se suceden dentro de esta estructura característica del lugar, conservan aún manifestaciones de tipo pre-capitalista, fenómeno que anota Samir Amin: "(...) las formas de estas formaciones periféricas dependen de las formaciones pre-capitalistas iniciales, por una parte y por otra, de las formas y las épocas de su integración al sistema mundial" (Samir Amin, 1974: 211).

El desarrollo de los programas en el curso pre-escolar organizado y dirigido por nosotras durante año y medio (1978-1979), así como la aplicación de encuestas desarrolladas mediante visitas continuas a las familias de los treinta y cinco niños asistentes a este curso, aunado a una constante vivencia con la comunidad durante dos años, permitió no solamente palpar más de cerca la problemática escolar y familiar, sino obtener a la vez una visión más amplia y real de la Vereda.

Durante el primer año de labores del pre-escolar, se obtuvo la colaboración de diversos profesionales, entre otros: la antropóloga Silvia Mora, la sicóloga infantil Nibia Guardela y la pedagoga Ilva Perilla.

LA VEREDA, UNA COMUNIDAD

Del estudio y encuestas elaboradas se pueden concluir los siguientes hechos: un 65.7% de los hombres (jefes de familia) y un 71.4% de las esposas, han nacido y vivido allí al igual que sus antecesores. Cuando las mujeres contraen matrimonio, por lo general fijan su residencia en el sitio y si sus maridos no han nacido allí, son de hecho considerados como miembros de la comunidad; esto acentúa la tendencia matrilocal observada en la mayoría de los casos.

El 11.4% de los matrimonios corresponden a personas nacidas en otros Municipios, se les considera forasteros, no son bien recibidos y se les culpa por lo general de los actos negativos que ocurren en la Vereda tales como robos, riñas, etc.

Este fenómeno se hace más notorio en la zona norte, en los límites con el Municipio de Cajicá, lugar de asentamiento de muchas familias venidas de otras regiones, especialmente del Departamento de Boyacá. Este lugar ha sido designado por la misma comunidad con el nombre de "Rincón de Fagua" para caracterizarlo como sitio en donde viven personas "diferentes", es decir, extrañas para ellos.

Las familias procedentes de otras Veredas del mismo Municipio son recibidas y tratadas con menos hostilidad, aunque en principio son reconocidas igualmente como extrañas.

Las familias "raizales" (como se autodenominan los nativos del lugar), que arriendan sus propiedades a extraños son generalmente criticadas, pues se considera que con tal actitud contribuyen al deterioro social de la Vereda.

Este rechazo es más notorio cuando se trata de familias campesinas de su misma clase social; mientras que personas procedentes de la pequeña burguesía de la ciudad son aceptadas con más facilidad, ante la

carencia de elementos con los cuales pudiesen crear un enfrentamiento o rechazo social. No obstante lo anterior, a estas personas se les observa para determinar su grado de confiabilidad y en qué medida pueden aceptar de ellos un trabajo o brindarles ayuda. El resultado de tales observaciones puede conducir al rechazo o a la aceptación.

Un fenómeno de interés lo constituye la presión social ejercida por parte del vecindario sobre el posible vendedor de algún terreno con el objeto de que éste lo transfiera a un buen vecino, preferiblemente de la Vereda, o al menos ya aceptado por ésta. En ocasiones los aspectos referentes a su valor comercial llegan a ocupar un segundo plano respecto a las consideraciones anteriores y aún puede supeditarse a éstas.

Ser "raizal" de la Vereda es algo muy importante de lo cual sus habitantes se ufanan y son conscientes. El conocimiento que puedan tener sobre la tradición y antecedentes familiares de todas las personas que los rodean les permite a la vez alcanzar un dominio total de la situación y concluir a ciencia cierta con quién tratan, qué pueden esperar de esa persona y qué representa esta relación para ellos.

De los anteriores hechos se puede concluir que la Vereda aún conserva y mantiene arraigado el sentimiento de Comunidad.

TENENCIA Y UTILIZACION DE LA TIERRA

El cuadro que aparece a continuación sobre la extensión de tierra y concentración de la misma en la Vereda Fagua, es fundamental para en-

Cuadro No. 1.		
Hectáreas	% concentración predios	% concentración de tierra
0 - 1/2	63.3	
+ 1/2-2	26.8	
+ 2-5	3.6	
Subtotal	93.7	20.4
+ 5-10	2.2	5.6
+10-20	1.9	21.5
+20-50	1.1	10.2
Subtotal	5.2	57.7
+50-100	0.2	
+ 100	0.9	
Subtotal	1.1	52.3
TOTAL	100.0	100.0

Nota:

Número total de hectáreas: 1.112 con 4.058 metros cuadrados.

Número total de predios: 466.

Cuadro elaborado a partir de datos obtenidos en la oficina de Planeación del Municipio de Chía, sobre la extensión total de la Vereda.

trar a desarrollar este capítulo; sin embargo, es necesario tener presente, además de este factor, otro igualmente importante como es la utilización de la tierra. Solo teniendo estos dos elementos en cuenta se podrá lograr una visión real de la situación del agro en la Vereda. (Ver mapa No. 2).

Como se puede observar es sobresaliente la estructura minifundio-latifundio puesto que en el 20.4% de la totalidad de la tierra se concentra el 93.7% de los predios, mientras que en el 52.3% se ubica el 1.1%; esto conlleva a una alta densidad de población en la zona minifundista y una poca en la zona latifundista.

Minifundio

Se ha definido clásicamente como la parcela agrícola cuya extensión no alcanza a absorber la mano de obra de una familia y su producción es insuficiente para la subsistencia de la misma; sin embargo, es necesario anotar que el limitante no es solamente la extensión de la tierra sino la falta de capital suficiente para explotarla. Marcos Jaramillo al definir el concepto de campesino pobre tiene este factor en cuenta: "Corresponde a aquel campesino que dada una magnitud tanto de capital como de tierra no puede producir en su parcela lo necesario (socialmente) para su subsistencia y la de su familia" (Jaramillo, 1975: 221).

Esta definición que relaciona la extensión de la tierra con los recursos de explotación, proporciona elementos que se pueden retomar para redefinir minifundio para la realidad observada en la Vereda Fagua: es aquella parcela agrícola que debe llenar estos requisitos:

- a) Extensión cultivada con productos tradicionales tipo huerta: maíz, frijol, haba, arveja y papa;
- b) No se requiere mucho capital para producirlos;
- c) Utilización de instrumentos manuales, es decir poco desarrollo de las fuerzas productivas;
- d) No alcanza a absorber la mano de obra familiar;
- e) Su producción es insuficiente para la subsistencia de la familia;
- f) Solo parte de lo que se produce tiene un carácter mercantil:

El productor vende su producto a fin de comprar otros productos que satisfagan sus necesidades específicas. Empieza con mercancías, las convierte en dinero de ahí de una vez en mercancías. Las mercancías constituyen el principio y el fin de la transacción que tiene su fundamento racional en el hecho de que las mercancías recibidas son cualitativamente diferentes de las entregadas (Sweezy, 1974:69).

g) Las relaciones de producción son de tipo precapitalista puesto que el productor de mercancía no extrae plusvalía;

h) Se consideran como minifundios (teniendo en cuenta los anteriores puntos) los precios cuya extensión oscila entre cero y cinco hectáreas. e



MUNICIPIO
CAJICA

F A G U A

continua abajo
en la siguiente pág

T I O

7



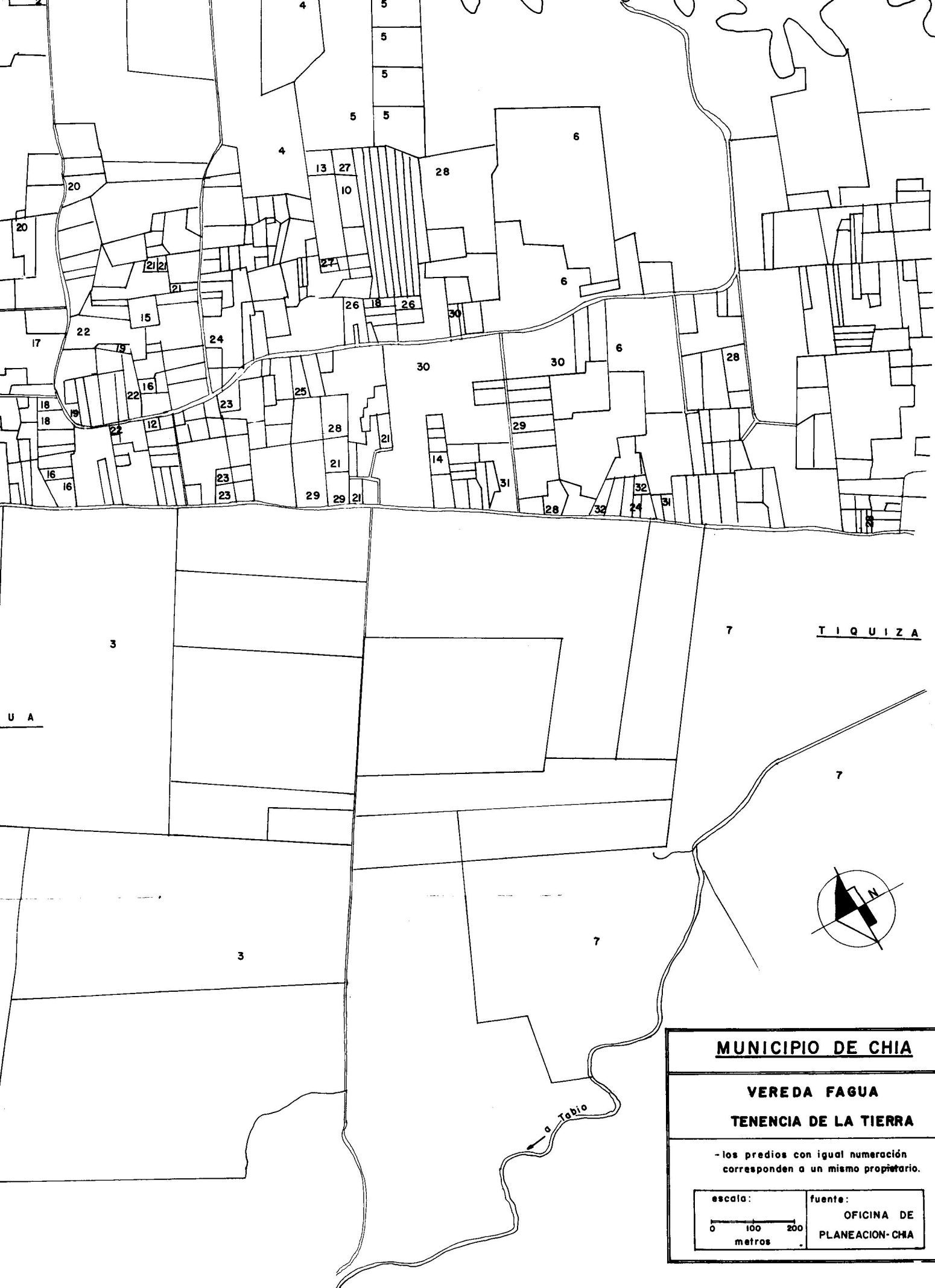
viene de la pag. anterior

MUNICIPIO
CAJICA



MUNICIPIO DE	
VEREDA FAGUA	
TENENCIA DE LA	
- los predios con igual número corresponden a un mismo propietario	
escala: 0 100 200 metros	fuente: OFICINA PLANEACION

continua en siguiente pag.

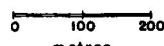


MUNICIPIO DE CHIA

VEREDA FAGUA

TENENCIA DE LA TIERRA

- los predios con igual numeración corresponden a un mismo propietario.

escala:

 0 100 200
 metros

fuelle:
 OFICINA DE
 PLANEACION-CHIA

i) El trabajoasariado de los minifundistas tiende a volverse cada vez más dominante con respecto al cultivo de la tierra, convirtiéndose los predios en "auxiliares del hogar" (Kautsky, 1902:181).

De las 35 familias encuestadas, solamente el 54% posee tierra en propiedad: un 31% la ha heredado de sus padres y un 23% la ha comprado.

Estos propietarios poseen terrenos con extensión máxima de una fanegada¹. Solamente se halló en el sitio estudiado un caso de un propietario quien vive de la explotación de su terreno que sobrepasa las 18 fanegadas.

Del 46% que no tiene tierra en propiedad, el 40% vive con abuelos paternos o maternos. De éstos el 37.1% tiene propiedad, lo que supondría la posibilidad de heredar. Sin embargo, si se mira la cantidad de tierra que los abuelos poseen, esta afirmación pierde validez, ya que el 28.5% de éstos, tienen menos de una fanegada, el 5.7% tiene hasta dos y el 2.8% tiene hasta cuatro, lo cual quiere decir que en su gran mayoría se trata de minifundios; si heredan, teniendo en cuenta que no son hijos únicos, en promedio cinco por familia, máximo, tendrán el sitio donde construir su vivienda, sin posibilidad alguna de vivir del producto de la tierra tal como está sucediendo actualmente.

Los campesinos que compraron tierra, lo hicieron hace más de cinco años, cuando ésta no se había valorizado en las proporciones a que ha llegado hoy en día; solo se hallaron dos casos de compras recientes debidas a préstamos otorgados por las empresas donde trabajan los jefes de familia. Serán muy pocos los que pueden lograr el capital para comprar tierra, si se tiene en cuenta el tipo de empleo en que se desempeñan.

Así se puede concluir que en esta región el proceso de pérdida de la tierra es exagerado; la relación hombre-tierra que ha caracterizado al campesino se ha venido transformando en una relación hombre-sitio de vivienda, dominando el trabajo asalariado sobre la utilización de la tierra para su subsistencia.

Cultivos tradicionales tipo huerta

Los cultivos característicos de los campesinos, especialmente los minifundistas y en general de aquellos que no poseen capital así tengan un promedio de diez hectáreas de extensión son: maíz, haba, frijol y arveja que van rotando con cultivos de papa y cebada, ésta última menos frecuente y solamente en extensiones mayores de dos hectáreas.

El período vegetativo del maíz es aproximadamente de nueve meses y medio, es decir, solo se recoge una cosecha al año. La arveja, haba y frijol en un período más corto de 4 a 6 meses, por lo general son productos complementarios del maíz y se siembran una vez al año.

1. Se utiliza la medida fanegada (6.400 metros cuadrados) cuando se analiza la muestra obtenida en la Vereda por ser ésta de uso más generalizado que la hectárea.

Los costos de inversión de este tipo de cultivo, en una hectárea de tierra, son aproximadamente de \$ 41.340.00, incluyendo los valores de: arrendamiento estimativo, arada, rastrillada, surcada, deshierbes, abonos, semillas, fumigación, recolección, empaques, transporte y un 10% de imprevistos; los ingresos se estiman en \$ 63.000.00, luego las ganancias netas son de \$ 21.650.00 en un año.

La papa se cultiva sola o con arveja; el costo de este cultivo para una hectárea de tierra es de aproximadamente \$ 74.220.00, los ingresos de \$ 100.800.00, las ganancias de \$ 25.580.00.

En el caso de la cebada el costo de inversión es de \$ 25.000.00, los ingresos de \$ 40.400.00, las ganancias de \$ 15.400.00. Este cultivo agota rápidamente los nutrientes de la tierra especialmente el nitrógeno; por tal razón los campesinos acostumbran sembrar en la siguiente cosecha maíz o papa siempre con arveja que devuelve este nutriente a la tierra.

Estas cifras se estimaron teniendo en cuenta la oferta y la demanda y el valor de los implementos en el mes de mayo de 1980; así mismo se partió de un clima estable, es decir, sin cambios climáticos extremos que afectan los cultivos y que frecuentemente se suceden en la Sabana de Bogotá².

Si se tiene en cuenta, en los anteriores costos de inversión que la mano de obra en los deshierbes, abonadas, fumigación, recolección y empaque es fundamentalmente la de la unidad familiar y solo de uno o dos jornaleros esporádicos en el caso de terrenos de más de una hectárea; y que las semillas se guardan de la cosecha anterior (exceptuando la cebada) y, además que por lo general son propietarios de los predios, la inversión líquida disminuye.

El campesino siempre reserva por lo menos una pequeña franja de terreno para sembrar el cultivo mixto de maíz, frijol, haba y arveja porque éstos son relativamente fáciles de almacenar y constituyen alimentos de primer orden en la dieta campesina.

Las razones por las cuales prefiere sembrar esta clase de cultivos son las siguientes:

- a) La inversión es baja;
- b) Son cultivos muy resistentes a los cambios climáticos, especialmente el maíz;
- c) Permiten un fácil almacenamiento, exceptuando la cebada, pero ésta tiene un rápido mercadeo, y
- d) Son alimentos de primer orden en la dieta campesina.

Es fácil concluir, entonces, que ninguna familia minifundista puede vivir de las ganancias que le proporciona su terruño y sus habitantes se ven abocados a vender su fuerza de trabajo.

Industria de Flores

Colombia es considerado, por varios autores, como el primer país exportador de flores del Continente Americano. "Un 90% de las Empresas se localizan en la Sabana de Bogotá (...), un 45.6% de ellas explotan el clavel en forma especializada y un 12% asociada con otras flores" (Rubiano Guáqueta, 1978: 15-16). La Vereda Fagua ejemplifica el apogeo de esta industria, encontrándose explotaciones de distinta magnitud, siendo el cultivo del clavel predominante.

La flor es un cultivo eminentemente comercial para la exportación, que requiere una alta inversión de capital a diferencia del maíz, frijol, haba, arveja y papa que tienen además de su valor de cambio, abasteciendo el mercado interno, un valor de uso para el campesino minifundista, al ser utilizados para su subsistencia; mientras que el dinero que recibe el campesino por la comercialización de estos productos lo convierte en mercancías, el capitalista que cultiva flores:

Se presenta en el mercado con dinero, compra mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) y entonces, después de cumplido un proceso de producción, vuelve al mercado con un producto que convierte una vez más en dinero. El dinero es entonces, el principio y el fin (Sweézy, 1974: 69).

El costo para cultivar una hectárea de tierra con clavel es aproximadamente de \$ 9'000.000.00. Estos gastos se calcularon para dos años partiendo de que el período vegetativo de la planta es de 24 meses, de éstos los seis primeros son improductivos. Se tuvo en cuenta: arrendamiento estimativo de la tierra y del cuarto frío, compra de un compresor, compra e instalación de una bomba de agua, construcción de dos tanques, instalación y compra de madera para las estructuras, instalación y compra de plástico para cubrirlas, compra de abono, fungicidas, desinfectantes, piolas, cauchos, esquejes madres y empaques, gastos de mano de obra, agua, luz, aceite, gasolina, transporte, asistencia técnica, un 10% en imprevistos y un 10% de depreciación. Los ingresos obtenidos en los dos años son más o menos de \$ 22'000.000.00, su ganancia: \$ 11'000.000.00. Sin embargo para el siguiente período de dos años ésta es mayor, pues parte de la infraestructura permanece sin que sean elevadas las inversiones necesarias para su mantenimiento y conservación.

Los datos anteriores se calcularon con base en precios de mayo de 1980 para clavel, por ser la planta que más se cultiva en la Vereda³. Los capitalistas que invirtieron en la industria de flores hace más de cinco años, redujeron los gastos de inversión a más de la mitad, pues el valor de los productos básicos que se requieren para la infraestructura de este cultivo se ha elevado por la demanda que han tenido al ser cada vez más creciente el número de inversionistas en este ramo.

2. Datos obtenidos de un agricultor de la Vereda.

3. Datos obtenidos de un informante industrial de la Vereda.

La mayoría de las empresas han iniciado su cultivo con una o dos hectáreas y con una inversión para el año de 1969 estimada en \$1'500.000.00 por hectárea. Así por ejemplo la Royal Carnations, la industria más importante de la Vereda, fue fundada en 1972 con tres hectáreas de extensión; para el 74 tenía trece (Gutiérrez Cárdenas, 1975). Actualmente calculamos unas veinte en este cultivo, ochocientos obreros fijos que llegan a mil doscientos en época de cosecha. El 70% es personal femenino.

Todo lo anterior muestra la alta inversión de capital necesario para mantener una industria de flores, pero las utilidades también son máximas: en 1974 se hicieron exportaciones hasta de \$5'000.000.00 de dólares entre la Royal Carnations, Flores la Sabana, Flores Colombianas Ltda. e Inversiones Targo (Gutiérrez Cárdenas, 1975). El mercado de flores se ubica sobre todo en Estados Unidos de América y Europa.

Esta industria agrícola tipo plantación con tendencia a la exportación y acogida por los capitalistas por su gran rentabilidad, es ejemplo de uno de los aspectos característicos de las formaciones sociales de la periferia como lo anota Samir Amin y Kalmanovitz.

Sin embargo se debe tener presente lo que anota Rubiano:

Es un error muy grande de los cultivadores de flores que estén utilizando las mejores tierras para estos cultivos cuando todo lo que se necesita es espacio; pueden ser competitivamente más eficaces utilizando tierras baratas que no se pueden utilizar en otros cultivos que sí se necesitan para cultivos como trigo, cebada, pastos, etc. (Rubiano Guáqueta, 1978: 94).

Entonces, existirían otras industrias de igual rentabilidad que permitirían aprovechar mejor las tierras y diversificar los cultivos, manteniendo un mejor equilibrio ecológico, tal como lo anota Rubiano:

La industria de flores y el sector inversionista que desee producir con la misma infraestructura de esta industria otros productos, éstos pueden ser: a. hortalizas, legumbres, fresas y frambuesas, b. plántulas y plantas de árboles, arbustos, frutales, etc.; c. plántulas para cultivos comerciales o plantas con algunos días después de germinadas, cacao, maderas, etc.; d. industrialmente se exportan "pedazos de tallo" en la mayoría de las variedades (esquejes o estacas sin o enraizadas); e. plantas medicinales, y f. plantas aromáticas (Rubiano Guáqueta, 1978: 255-261).

Los cultivos tipo plantación agotan más rápidamente la tierra, mientras que los cultivos tipo huerta practicados por los campesinos y la rotación de éstos permite la recuperación de nutrientes, pues se tiene en cuenta el ciclo ecológico.

A continuación se presenta un cuadro resumen sobre los diferentes cultivos analizados en relación con los costos de inversión, ingresos y ganancias, para facilitar su comparación.

Cuadro No. 2.

CULTIVOS	Costos de Inversión pesos	Ingresos Netos pesos	Ganancias pesos
Mixto	41.340.00	63.000.00	21.650.00
Papa	74.220.00	100.800.00	25.580.00
Cebada	25.000.00	40.400.00	15.400.00
Clavel	9'000.000.00	22'000.000.00	11'000.000.00

Latifundio

Se entiende por latifundio, en la Vereda, grandes extensiones de tierra, es decir predios de más de cincuenta hectáreas de extensión donde es necesario invertir un gran capital para su adecuada explotación. Por esto, generalmente, como lo anota Marcos Jaramillo: "son tierras que se sustraen a la empresa agrícola y en consecuencia, obstaculizan la penetración de capital, la empresa y la explotación capitalista en la agricultura" (Jaramillo, 1975: 178).

Como se puede observar en el cuadro No. 1, en la Vereda Fagua sólo un 1.1% de los predios tienen una extensión de 50 hasta más de 100 hectáreas. La mayoría de estos predios están dedicados en más del 70% a la ganadería extensiva; el resto de la extensión territorial ha sido objeto de una mayor inversión de capital por parte de los mismos propietarios. Esta inversión se ha manifestado en la creciente industria de flores, en la mayoría de los casos y en otros, se ha impulsado el desarrollo de una industria ganadera: mejoramiento de pastos, riego, calidad del ganado, sistemas mecanizados de ordeño, asistencia técnica continua, procesamiento de la leche, elaboración de productos lácteos, etc. En este caso podemos hablar de la existencia de una ganadería intensiva.

Vemos entonces, un fenómeno latente: la conversión del terrateniente tradicional en un terrateniente burgués, es decir, "aquel propietario de tierras que a su vez es propietario de capital. El terrateniente que explota su tierra al igual que cualquier empresario capitalista" (Jaramillo, 1975: 176).

De todas maneras las tierras son subutilizadas y una minoría detenta gran cantidad del territorio, mientras que existe una alta concentración minifundista con muy poca tierra.

Predios Medios

Un 50% de los predios comprendidos entre 10 y 50 hectáreas de extensión, está dedicado a la ganadería extensiva y en el otro 50% se nota una mayor inversión de capital: ganadería intensiva, cultivo de cebada y flores.

En el límite de este intervalo con las parcelas de 5 a 10 hectáreas (de

9 a 12 has.) se encuentran ubicadas las únicas tres familias campesinas de la muestra que viven del cultivo tradicional de la tierra: se convierten en una excepción a la regla si se tiene en cuenta la gran concentración de campesinos minifundistas asalariados.

El mapa muestra gráficamente además de la situación hasta aquí analizada, la existencia de varios propietarios que tienen diferentes predios, localizados en distintos lugares; generalmente se trata de parcelas pequeñas. Esto hace más difícil su explotación, pues el agricultor debe trasladarse de un sitio a otro continuamente, necesariamente vigila poco unos o varios de los predios y además al ser estos pequeños y alejados entre sí son difíciles de tecnificar.

Hay dos explicaciones para este fenómeno: en primer lugar, la herencia que han recibido tanto por parte del padre como de la madre y en segundo lugar, la oportunidad que se le presentaba al pequeño propietario de comprar diversas parcelas, en épocas donde el precio de la tierra era más accesible a él, teniendo como mira, el trabajarlas y posteriormente dejarlas como herencia para sus hijos, valor muy importante para el campesino, quien se siente con la obligación de dejarles por lo menos solucionado el problema de vivienda. Sin embargo, hoy en día esta "obligación" se hace cada vez más difícil de cumplir, tanto por el alto costo de la tierra como por la imposibilidad de trabajarla, ya que en este momento predomina el trabajo que ejercen como asalariados: la tendencia es entonces, vender aquello que no pueden cultivar pues no hacerlo por pequeño que sea el terreno, es mal visto por la comunidad.

Los grandes propietarios solo compran los terrenos aledaños a su finca con el fin de expandirla o en otros sitios cuando se trata de fincas de gran extensión. En el caso de que existan varios herederos, éstos prefieren por lo general constituir una sociedad a subdividir el terreno, lo cual les representa una mayor rentabilidad.

CLASES SOCIALES

En la Vereda Fagua dominan las relaciones capitalistas de producción. Existen dos clases antagónicas: por una parte, la burguesía agraria unida a fracciones de clase de terratenientes que están tendiendo hacia el aburguesamiento, y por otra parte, el proletariado unido a los campesinos pobres, quienes en un proceso de rápida pauperización están tendiendo hacia su proletarianización. Es decir, que tanto la fracción de los terratenientes como los campesinos pobres, a pesar de conservar relaciones precapitalistas de producción, ya en lo fundamental sostienen, cada vez en mayor grado, relaciones capitalistas y sus intereses se identifican cada vez más con los de su clase: burguesía y proletariado respectivamente.

Burguesía Agraria

Terratenientes

"El factor esencial y determinante que les da el carácter de tales, es la propiedad de la tierra (...), intervienen además, primero, la magni-

tud, extensión y cualidad de su tierra y segundo, si expropian o no trabajo excedente y cómo, gracias a la propiedad sobre la tierra" (Jaramillo, 1975: 173).

Para resolver la pregunta de si expropian o no trabajo excedente, se deben distinguir dentro de esta gran fracción, en el caso de la Vereda Fagua, dos capas o estratos: el terrateniente tradicional y el terrateniente burgués.

El terrateniente tradicional es propietario de grandes extensiones de tierra dedicada a la ganadería extensiva, que se encuentra subutilizada desde un punto de vista capitalista; por lo general, se observan en este tipo de explotación, relaciones precapitalistas de producción: se contrata una familia de "cuidanderos" a quienes se les paga parte de su salario en especie: se les da vivienda, se les permite tener un pequeño terreno de la finca para cultivar y animales domésticos. Esto implica que el cuidandero "le roba tiempo" al terrateniente para hacer efectivo su salario en especie. La venta de su fuerza de trabajo no está creando toda la plusvalía que podría si trabajara bajo relaciones de producción eminentemente capitalistas.

Lo anterior es resultado de la concepción del terrateniente sobre la explotación de su propiedad: son valores super-estructurales heredados de mucho tiempo atrás cuando el tener grandes extensiones de tierra significaba poseer poder político y económico. En términos pre-capitalistas, era una correcta explotación de los predios. Es así como la ganancia obtenida por el terrateniente es fundamentalmente producto de la propiedad de la tierra y no de la explotación directa de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, como se anotaba anteriormente, la penetración de las relaciones capitalistas de producción se hace palpable: se está viviendo un proceso de transición por parte del terrateniente tradicional hacia su conversión en terrateniente burgués. Este proceso se empieza a gestar cuando este terrateniente tradicional, utiliza, además del cuidandero, mano de obra asalariada de uno o dos jornaleros agrícolas y cuando invierte capital, ya sea en la misma ganadería, transformándola en una explotación intensiva o en la industria de flores.

Burguesía Industrial Agraria

Son capitalistas que efectúan inversiones en industrias agrícolas sin ser propietarios de la tierra. Se observan dos modalidades: los que se asocian con el terrateniente y los que toman en arrendamiento la tierra. En la Vereda Fagua se manifiesta sobre todo, la primera tendencia.

En esta fracción no se encontraron en la Vereda Fagua, campesinos ricos, es decir: "Aquel que tiene tierra pero además de tierra tiene capital, lo que le 'permite', le da poder para expropiar sobretrabajo (...), extrae plusvalía al productor directo (...), es el empresario, el capitalista, el burgués del campo, el originado en el campo mismo (...), su origen es campesino" (Jaramillo, 1975: 193-198); sino miembros de la burguesía provenientes de la ciudad, con capital originado allí que invierten en la industria agrícola.

Pequeña Burguesía Agraria

Esta fracción está representada, en la Vereda, por los campesinos medios:

Aquel campesino ligado a la pequeña y mediana propiedad que como cuestión tendencial, ni explota ni vende fuerza de trabajo. La extensión de su tierra y la magnitud de su capital, le permite utilizar su fuerza de trabajo y la de su familia en su explotación; la que alcanza a "consumir" la fuerza de trabajo familiar y no alcanza, no requiere de la utilización de fuerza de trabajo ajena, si la utiliza es solo ocasionalmente, por ejemplo en unos días específicos (...), así mismo puede jornallear esporádicamente, sin embargo, esto es lo fortuito, lo circunstancial y no lo esencial (Jaramillo, 1975: 200).

En la Vereda Fagua solo se encontró un 5.7% de la muestra con las características anotadas en la definición. Son los campesinos que poseen terrenos con extensión de 9 a 12 hectáreas, lo que les permite vivir de los productos tradicionales que cultivan bajo relaciones de producción precapitalistas, pues no extraen plusvalía, su producción es meramente mercantil y fundamental para el consumo interno nacional. Son explotados de manera indirecta por los comerciantes, intermediarios y usureros. La tendencia es hacia su semiproletarización. Por lo general se trata de la fracción más conservadora del campesinado, defensora acérrima de su propiedad privada.

Dentro de esta fracción se halló igualmente una pequeña burguesía urbana, cuyos representantes tienen su vivienda en el campo y trabajan en la ciudad; poseen terrenos que se sustraen de la inversión de capital, pues por lo general son utilizados en zonas de recreación: jardines, prados, canchas de juego. Sus intereses de clase se identifican con los de la burguesía en contraposición al campesino medio que como ya se dijo, tiende a identificarse con el proletariado.

Semiproletariado

Dentro de la segunda clase se debe distinguir entre el proletariado propiamente dicho y un semiproletariado representado por los campesinos pobres, quienes son todos propietarios de un pequeño terreno y se encuentran desprovistos de capital para su explotación. Su principal medio de subsistencia lo constituye un salario, tendiendo éste a convertirse en única fuente de subsistencia. Es decir, se trata de un campesinado pobre en proceso de proletarización, dentro del cual se distinguen estas dos fracciones:

Semiproletariado en sentido estricto

Son aquellos que venden su fuerza de trabajo dentro del mismo agro. De la muestra analizada en la Vereda, el 34.2% de los jefes de familia pertenecen a esta fracción, divididos así: el 11.4% trabaja como obreros asalariados de la industria de flores; un 5.7% son administradores o "cuidadores" de fincas y el restante 11.4% está representado por obreros agrícolas que trabajan en diferentes faenas de las fincas.

El 25.7% de las mujeres de la muestra trabajan como asalariadas en la industria de flores o en fincas aledañas, sin que por ello abandonen la explotación agrícola y o pecuaria de su parcela. En este momento, el porcentaje antes anotado, varía con mucha frecuencia debido a la deserción de la mujer en la industria, por ser todavía dominante su trabajo en la parcela unido al resto de labores de tipo doméstico.

Semiproletariado en sentido amplio

Son aquellos que venden su fuerza de trabajo fuera del campo, es decir, su actividad no se relaciona con la agricultura. Del total de la muestra, el 65.8% de los jefes de familia trabajan en las zonas urbanas, así: un 22.8% son albañiles y viajan diariamente a Bogotá, lo cual implica que deben asumir gastos extras de transporte y alimentación, entre otros, factor que hace disminuir su salario real, además de que generalmente son contratados a destajo y sin garantías laborales estables. El 28.7% son conductores, empleo considerado de mayor status dentro de la Vereda puesto que éstos tienen un salario superior al mínimo. El 2.9% son obreros de fábricas urbanas. Otro 5.7% son empleados de pequeños talleres de mecánica o de electricidad. Un 2.8% son vendedores de productos manufacturados y otro 2.9% son empleados oficiales en Bogotá. Dentro de las mujeres no se encontraron asalariadas en la zona urbana.

Es de importancia hacer notar, que más de la mitad de la población masculina de la muestra se encuentra desvinculada del agro y absorbida por la ciudad, hecho que demuestra que todavía la industria agrícola no es capaz de absorber toda la mano de obra excedente del campo. Una segunda razón que incide para que ocurra este fenómeno lo constituye la cercanía de la Vereda a Bogotá, lo que le permite a sus habitantes tener su vivienda en el campo y trabajar en la ciudad, lugar donde encuentran la mayor cantidad de fuentes de empleo. En general a los campesinos les gusta el agro, pues ven que éste les ofrece un buen complemento del salario devengado: "Por lo menos aquí en el campo no nos toca sacar plata para todo lo que necesitamos, pues tenemos aquí a la mano los huevitos, el cilantro, la leche y no estamos encerrados en una pieza, pero lo que pasa es que no hay tierra y toca ir a buscar lo más".

Sin embargo, algunos campesinos anhelan vivir y trabajar en la ciudad, pues hay valores superestructurales que responden a la ideología dominante y que se inculcan a través de la escuela y los medios masivos de comunicación que influyen en mayor o menor grado a la comunidad, como la ilusión del bienestar que encontrarán en la ciudad; se piensa que quien trabaja en ésta tiene un mayor status especialmente por haberse "liberado" de las faenas agrícolas, tergiversándose así el problema real de los campesinos que lo constituye la falta de tierra y capital con lo cual sí podrían conseguir un verdadero bienestar. Es un período de transición en el cual se manifiestan las contradicciones entre los valores propios y los que le muestra la ideología dominante. Así por ejemplo se llegó a observar, en la Vereda, el caso de uno de los hijos de un campesino medio que pudiendo trabajar la tierra, prefiere ser conductor de bus y su esposa se halla deseosa de vivir en el pueblo.

TRABAJOS DE LA MUJER Y SU SITUACION DENTRO DE LA COMUNIDAD EN RELACION AL HOMBRE

Tanto el hombre como la mujer, vistos individualmente, establecen relaciones capitalistas de producción al vender su fuerza de trabajo. Sin embargo, la familia campesina es de hecho una unidad de producción dentro de la cual el trabajo de la mujer es fundamental en la conformación del semiproletariado, pues al explotar, conjuntamente con sus hijos, el pequeño terreno tanto agrícola como pecuario, mantiene la relación que caracteriza al campesinado y permite que el hombre salga a vender su fuerza de trabajo sin que por ello pierda su condición de semiproletario.

Las mujeres de la Vereda son ante todo "amas de casa". ¿Qué significa este trabajo en el campo? En primer término hacerse cargo de los niños, cocinar, lavar, planchar, coser, arreglar, etc. En segundo lugar cuidar de todos los animales domésticos, los cuales representan ingreso familiar y, en tercer lugar, son las encargadas de cultivar su pequeño terreno, ya que la ayuda del hombre es muy esporádica, pues como vimos, la mayoría trabajan como asalariados.

El 34.3% de la muestra pertenece a esta categoría. El resto con una menor cantidad de animales a su cargo y exceptuando el 11.4% que cultivan la tierra, se dedican a otros trabajos remunerativos así: el 11.4% ha instalado una tienda en su casa para vender artículos de primera necesidad, un 20% comercia con flores mediante la compra y reventa de las mismas, un 20% trabaja como asalariadas en la industria de flores, un 8.6% trabaja como empleadas del servicio doméstico por días en la misma vereda y el 5.7% restante laboran en oficios varios en fincas aledañas.

Entonces, decir en el campo que la mujer se dedica al hogar implica considerar una serie de trabajos productivos y en algunas ocasiones son ellas quienes más aportan para el sustento de la familia. Algunas "amas de casa" consiguen además de los anteriores trabajos, algunos esporádicos o artesanales, tales como elaboración de tejidos, bordados, etc.

Cría e importancia de los animales domésticos para el ingreso familiar

En la muestra se observó que todas las mujeres tienen marranas de cría (máximo tres) y se constituyen en el negocio fundamental de la mujer, pues como ellas dicen: "Las marranas se convierten en la alcancía de los pobres, ya que las ganancias son pocas pero siempre están ahí para salir de un afán de dinero, como puede ser una enfermedad, matrículas, uniformes, libros, etc.". Se trata entonces de un respaldo económico que les da seguridad.

En efecto, son pocas las ganancias si se tiene en cuenta el siguiente análisis: al valor de compra del animal, que en la actualidad es de unos \$ 1.500.00, se debe añadir el costo de alimentación de \$ 450.00 por mes representado en un bulto de concentrado y por el término de 8 meses al final del cual se puede efectuar la venta de las primeras crías. Ello representa una inversión total de \$ 5.000.00, sin contar el tiempo empleado para su cuidado y manejo que por hacerse en forma rudimentaria es muy dispendioso aunque para ello se emplee ocasionalmente a los niños.

Al final del octavo mes, cuando las crías (cinco en promedio) han alcanzado aproximadamente 45 días de edad, son vendidas en unos \$ 3.000.00. Aparentemente se ha tenido pérdida, pero en ese momento el valor de la marrana es de más o menos \$ 3.500.00. A lo anterior se debe añadir que el animal se reserva como capital de trabajo, el cual permitirá seguir obteniendo crías y mantener una reserva que en determinado momento les facilita atender cualquier necesidad urgente.

Los sitios en los cuales se mantienen los cerdos son generalmente enramadas construidas a considerable distancia de la vivienda y el sistema de cría involucra las siguientes operaciones: desplazamiento diario en 2 ó 3 ocasiones de la vivienda a la enramada portando en baldes el concentrado, que se refuerza con todos los sobrantes de la alimentación de la familia, llamados "lavaza"; traslados del animal a sitios aledaños para que coman pasto o tomen el sol lo cual ayuda a su mejor desarrollo, o por el contrario protegerlos de un sol muy fuerte para evitar enfermedades.

Con la última comida, entrada la noche, las marranas, que durante todo el día han permanecido atadas a postes, árboles, cercas, etc., con el fin de evitar que éstas ocasionen daños en los cultivos, son "aseguradas" en su respectiva enramada.

Cuando se tienen varias marranas, las enramadas se construyen alejadas entre sí, lo cual implica más pérdida de tiempo en traslados de un lugar a otro. Sin embargo, se busca con este método prevenir la propagación o el contagio de enfermedades entre los animales, método que sustituye en buena parte el uso de vacunas o la consulta veterinaria a la cual se acude únicamente en aquellos casos extremos cuando alguna enfermedad ha mostrado manifestaciones graves y después de haber agotado los recursos caseros tradicionales.

Otros animales de importancia en la economía familiar son los bovinos, aunque la no posesión de potreros y pastos por parte de los campesinos dificulta su mantenimiento y limita su número. Las mujeres tienen a su cargo el cuidado, ordeño y venta de leche de una o dos vacas así como el pastoreo que debe efectuarse a la orilla de los caminos o mediante la compra, corte y transporte de pastos.

Los corderos ocupan un renglón igualmente importante pues además de su comercio, suministran lana que una vez elaborada provee elementos que atienden a otras necesidades de la familia. En la Vereda aún se encuentran artesanos hábiles en la manufacturación de mantas, ruanas, etc. Sin embargo, los cuidados necesarios para la cría y levante de corderos demandan mucha atención por parte de las mujeres, quienes deben estar vigilantes del tipo de pasto que comen, así como de cambiarlos de sitio, guardarlos, amarrarlos, etc.

Las mujeres tienen a su cargo también todos los trabajos relacionados con la alimentación, cuidado y comercio de las gallinas, animal que muy raramente falta en cualquier hogar campesino de la Vereda.

Otros animales tales como asnos, conejos, patos y palomas, aunque se presentan, son de poca frecuencia en la muestra y no característicos en todas las familias.

A más de indispensable por su importancia y repercusiones económicas en la familia, como se ha visto hasta el momento, debemos añadir otro valor de índole super-estructural que representan los animales para el campesino de la Vereda. Ellos se convierten en protectores de sus dueños, tomando su lugar cuando el espíritu de la muerte anda rondando por la casa; es así como un animal puede aparecer muerto, salvando a su dueño de un posible accidente, en el cual su vida ha estado en peligro.

Trabajo agrícola en el hogar

La labor que desempeñan las mujeres al cultivar sus pequeñas parcelas es fundamental, pues permiten que éstas aún conserven su función como "auxiliares del hogar". Este trabajo consiste principalmente en arar, rastrear y sembrar. En estas labores colabora el hombre en sus ratos libres. Posteriormente cuando ya han crecido las plantas se deshieran, más tarde se aporcan (operación consistente en amontonar tierra al lado del tallo de la planta para protegerla del viento). Una buena parte del tiempo lo dedican las mujeres a estas labores sin tener en cuenta los factores climatológicos o sin que en ello interfiera la crianza de los hijos pues éstos son llevados en una canastilla hasta el sitio de trabajo. Finalmente se cosecha, se arregla el fruto, se empaca, se almacena o se vende.

Trabajo en la industria de flores y en actividades derivadas.

Estos trabajos son los más importantes en la Vereda, en cuanto a la actividad de la mujer fuera del hogar se refiere, pues absorben un 40% de la mano de obra femenina de la muestra analizada. Se trata en primer término del trabajo directo como asalariadas de la industria y en segundo lugar del trabajo indirecto como comerciantes de flores.

En el primer caso, las mujeres devengan el salario mínimo rural (\$ 140.00 diarios). Día a día esta industria absorbe más fuerza de trabajo femenina; como lo anota Gutiérrez Cárdenas, el 70% de los trabajadores de la industria son mujeres.

Sin embargo, hay mucha movilidad de personal al presentarse una alta desertión por parte de las mujeres casadas, ya que los productos químicos utilizados en el cultivo son especialmente perjudiciales en la época del embarazo o la lactancia. Es por esto que la mayoría de las empleadas son mujeres solteras o casadas que no esperan tener más hijos.

Los industriales aducen que prefieren personal femenino por tratarse de un trabajo delicado. Sin embargo, como razones reales se encuentran entre otras, la docilidad de la mujer, su resistencia para el trabajo, pues en su casa es la primera que se levanta y la última que se acuesta y su inestabilidad en el trabajo. Esta última razón es fundamental para los capitalistas, pues debido al peso de sus labores de "ama de casa" ya anotadas, la mujer se presenta de hecho como fuerza de trabajo para períodos cortos, permitiendo así el ahorro para los industriales de primas de vacaciones, prestaciones, etc. Esto es permisible si se tiene en cuenta el gran ejército de reserva de mano de obra existente. Además, tienen que desyerbar, aporcar, fumigar, cortar la flor y demás labores de cultivo a las que ellas están acostumbradas por el trabajo en su hogar.

Por lo general, este oficio es aceptado por la comunidad por cuanto proporciona empleo, con sus correspondientes garantías laborales (servicio médico, seguro, prestaciones, etc.) y en igualdad de condiciones al hombre.

La mujer al recibir un salario empieza a cubrir gastos que tradicionalmente han sido considerados como propios del marido. Este hecho económico repercute en conflictos a nivel ideológico: así por ejemplo para las mujeres tradicionales este trabajo es mal visto y argumentan que al sentirse la mujer relativamente independiente por tener un salario igual al del hombre "ya no son tan obedientes ni tan sumisas, son coquetas, le faltan el respeto al hombre, descuidan los hijos, etc."

Sin embargo, en este momento se vive una época de transición, en la cual estos conflictos no son dominantes pues la aceptación del machismo es lo predominante.

Las mujeres dedicadas al comercio de flores las adquieren en Cajicá y en las diversas industrias de la misma Vereda y las revenden por lo general en las plazas de mercado de Corabastos y Paloqueño en Bogotá.

La compra se hace por la tarde entre las dos y las cinco, se carga en bicicletas o burros y al llegar a la casa, se procede a arreglarlas: se empieza por calentar agua para disolver anilinas de diferentes colores y se introducen los tallos que absorben el color dándole tinte a la flor; ellas argumentan que esto las hace durar más y se venden más fácilmente por su colorido. Posteriormente se hacen paquetes de docenas que luego se reúnen en uno o dos grandes; antes se les ha quitado los pétalos dañados, han sido cortados los tallos para dejarlos de la misma longitud, etc. Todo este trabajo se hace combinándolo con las labores domésticas.

A las tres y media de la mañana toman el bus que de la Vereda sale directo hacia Corabastos, a donde llegan más o menos a las cinco de la mañana, arreglan su puesto y proceden a venderlas. Allí se están por lo general toda la mañana hasta que terminan la venta, regresando a la Vereda para preparar almuerzo, ver los niños, los animales y continuar posteriormente con su trabajo.

Las flores que compran son desechos de las industrias, que no llenan los requisitos para ser exportadas. Sin embargo, a veces son difíciles de conseguir y las mujeres se ven obligadas a visitar varios sitios, hacer colas, etc.

En cuanto a las ganancias netas, corresponden aproximadamente de \$ 1.50 a \$ 3.00 por docena, llegan a vender de ciento veinte a ciento cincuenta docenas por día; el mercado no es muy estable ya que depende de las épocas de temporada, de la escasez, de la competencia, etc. En ocasiones deben venderla a muy bajo precio para no tener que llevarla de nuevo hacia la Vereda.

Cabe anotar finalmente que de la muestra obtenida se encontró que el 34.3% de las mujeres trabajaron como empleadas del servicio doméstico en la ciudad y al casarse volvieron a la vereda por tener familia allí ya sea materna o paterna, lo que les abrió posibilidades de hacerse a un lote para vivienda, hecho que demuestra en la práctica cómo estas mu-

jeros al tener más obligaciones son conscientes de que el campo les reporta beneficios.

El machismo, un valor superestructural dominante

Algunas de las mujeres que siempre han trabajado en labores del campo se ufanan de no haber tenido que salir de su casa a trabajar. Recalcan que han tenido recursos suficientes o maridos que han sido capaces de mantenerlas y por ello pueden sentirse orgullosas.

Sin embargo, en la mayoría de los casos esta afirmación es un mito, ya que como se anotó, la mujer siempre trabaja produciendo para el hogar y en ocasiones es quien más aporta. Al hombre se le exige sobre todo la vivienda y la comida, el resto de gastos como son: educación, vestido, médico, etc., son considerados por el hombre como secundarios y es la mujer quien generalmente los afronta ante la negativa de ayuda por parte del marido. Por otra parte debe tenerse en cuenta que el problema de vivienda, obligación del esposo, lo tiene resuelto la mayoría de las familias. En cuanto a la comida la mujer ayuda con lo que se recoge del cultivo, que por lo general está bajo su cuidado. Por estas razones el hombre cuenta con excedentes que destina para la diversión.

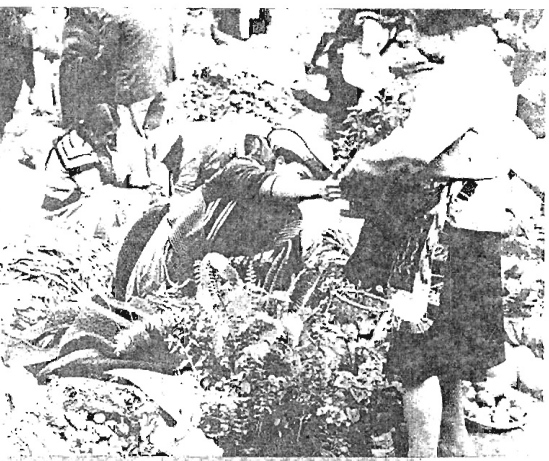
Pero a pesar de lo anterior, para la mujer campesina es un orgullo y una necesidad tener un hombre a su lado; así está protegida, respetada y cumpliendo su labor esencial como mujer: ser esposa, madre y servidora del hombre, es decir, estar dispuesta en cualquier hora y en cualquier circunstancia a obedecerle, a atenderlo, sirviéndole la comida, arreglándole la ropa, etc. Es el hombre quien puede y tiene el derecho de decidir y ordenar.

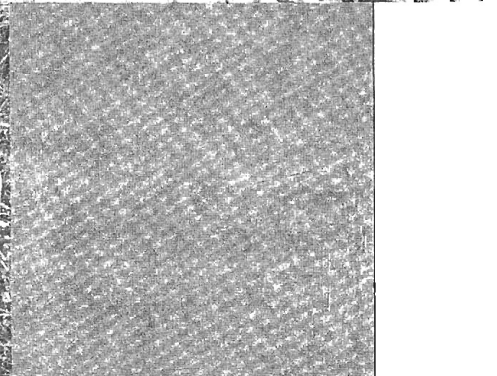
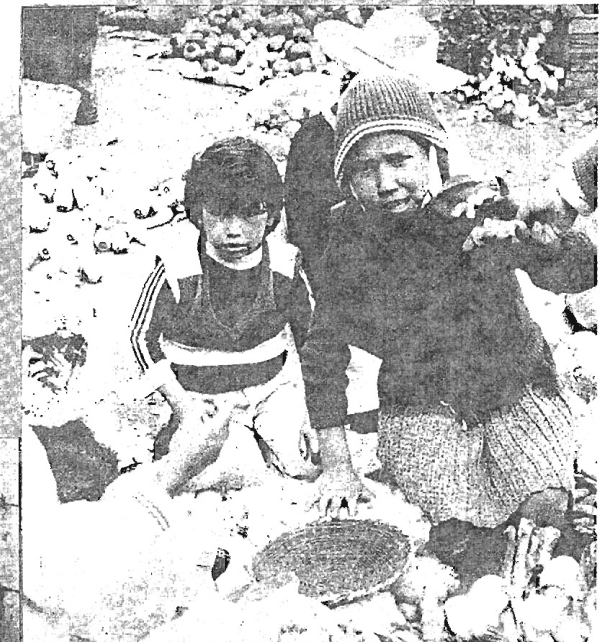
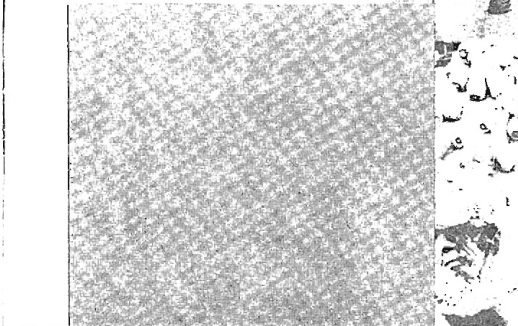
La mujer se convierte entonces, en una sobre-explotada al establecer relaciones capitalistas tanto en el momento de la producción como en el de la distribución y oprimida por el hombre al ejecutar las labores domésticas que son "su deber". Es decir la mujer genera tanto valores de cambio como valores de uso en su doble jornada de trabajo.

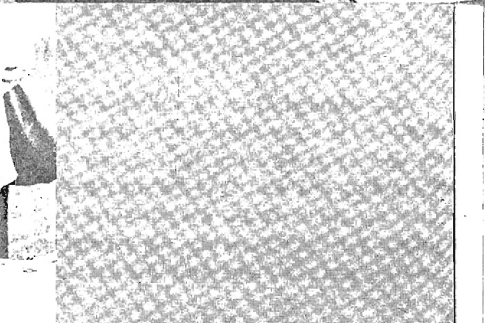
Cuando los hijos varones llegan a cierta edad empiezan a tomar los atributos de poder y de mando, dominando a las mujeres de la casa. La mujer está tan convencida de que ésto debe ser así, que es la primera en promover esta situación desde el momento del nacimiento de sus hijos: a las mujeres se les enseña a ser sumisas, obedientes, trabajadoras y servidoras de los hombres de la casa, a los hombres se les tolera exigir y mandar a sus hermanas e incluso cuando llegan a jóvenes maduros, las madres mismas entran bajo su mando. Además, como se anotó, es el hombre el único que tiene derecho a divertirse, juega tejo sábados y domingos, se emborracha y hasta cierto límite se le permite tener aventuras amorosas, etc.

Se trata entonces de una sociedad machista, con el total consentimiento de la mujer, quien es la primera en promocionarlo con la educación que le imparte a sus hijos desde la cuna.









Fotografía: Guillermo Gonzalez
y Arturo Vargas

ARTICULACION DE LA ESCUELA DENTRO DE LA FORMACION SOCIO-ECONOMICA DE LA VEREDA

La escuela como institución aparece con el capitalismo y por lo tanto responde a una infraestructura en la que el desarrollo de las fuerzas productivas ha llegado a un punto tal en el que el trabajo intelectual se separa totalmente del manual y hay una división social del trabajo muy específica. El aparato escolar se vuelve cada vez más complejo, dividiéndose y subdividiéndose los campos del conocimiento cada vez más y siempre al servicio del capital, es decir se trata de un aparato ideológico que sirve a los detentadores del poder:

La clase que ejerce el poder material dominante en la Sociedad, es al mismo tiempo su poder espiritual dominante (...). La dominación de clase como condición de la reproducción del sistema se expresa ante todo en la coacción, en la violencia física y no menos importante, en la dominación ideológica cultural (...). La escuela es por excelencia el lugar de transmisión e imposición de las ideas y de la cultura dominante". (Vasconi, 1975: 39-40).

Cabría preguntarse: ¿por qué esta imposición de las ideas? La respuesta se encuentra en la característica esencial del Modo de Producción dominante:

El Modo Capitalista que tiene tendencia a convertirse en exclusivo, destruye a los demás. Sin embargo, la condición para esta tendencia exclusiva, estriba en una ampliación y profundización del Mercado Interno (...). En las formaciones periféricas el Modo capitalista dominante somete a los demás y los transforma, les arrebató su funcionalidad propia para someterla a la suya, sin por ello destruirlo radicalmente. (Samir Amin, 1973: 20).

Entonces, esta tendencia etnocéntrica, donde todo se transforma en relación al capitalismo dominante, se refleja en la superestructura; la ideología dominante busca la destrucción de los valores culturales que no responden a este modo de producción. Bajo este lente, se ha enfocado la educación nacional que es homogénea en contenido, sin tener en cuenta la heterogeneidad de los grupos y de las formaciones socio-económicas a que se dirige, muchas veces de tipo pre-capitalista. puesto que como periferia que somos, todavía subsisten modos de producción, que aunque sometidos como lo anota Samir Amin en la cita anterior, no han sido destruidos radicalmente. Como se ha demostrado a lo largo del estudio, este hecho se manifiesta en la Vereda Fagua puesto que subsisten relaciones pre-capitalistas de producción bajo un capitalismo dominante. Así mismo y como resultado de esto persisten valores culturales que responden a esos modos de producción pre-capitalista.

Se parte de que la educación debe gestarse a partir de la realidad concreta de los educandos y por tanto, se deben rechazar las concepciones universalistas de la historia:

El pensamiento pedagógico no debe comportar el carácter de pensamiento con "sustantivos", sino que debe ante todo, conllevar el carácter de pensamiento con "adjetivos". Esto significa que todas las categorías que identifican y dan por verdadera "la unidad de los objetos como unidad de la sustancia oculta en las cosas distintas", no son verdaderas. Son válidas, por el contrario, las categorías que permiten reconocer la diversidad concreta y las propiedades específicas en relación con determinadas condiciones reales. Por ello, el pensamiento pedagógico no debe orientarse al "niño", sino al niño con gran cantidad de determinaciones. El concepto "niño" como "niño general", como "idea de la infancia" no es importante ni adecuado. Lo importante es conocer al niño concreto: es decir, un niño de una familia pobre o rica de un pueblo, etc. Y algo parecido sucede con todos los conceptos. Hay que compendiar no generalizaciones especulativas en forma de sustantivaciones, que manifiestan "sustancialidad", "esencia" o "espíritu", sino investigaciones científicas que registran la diversidad del estado de cosas y se han formado en grupos según los más importantes parecidos empíricos, según las características que se han originado bajo circunstancias determinadas; es decir, investigaciones que operan con adjetivos. (Suchodolski, 1966: 74).

Entonces, partiendo de la necesidad de adjetivizar al niño de Fagua, se hace necesario retomar toda la caracterización económica que se ha hecho hasta el momento, partiendo de la siguiente pregunta: ¿cuáles son los niños que asisten a la escuela rural de la Vereda y cuáles son sus determinantes infraestructurales?

Se trata principalmente de los hijos de campesinos pobres y de vez en cuando de campesinos medios. Son niños que no van a poder encontrar su futuro en el campo por cuanto no podrán trabajar su propia tierra. La única forma de ligarse a la producción agrícola será vendiendo su fuerza de trabajo a los terratenientes y a los capitalistas con industrias en el campo, tal como le sucede a sus padres, hecho que cobra aún más validez si se tiene en cuenta la mayor oferta de mano de obra que la demanda. De otra manera, saldrán a la ciudad a reforzar el proletariado como albañiles, obreros, etc., trabajos que no requieren mano de obra calificada. Entonces, ¿qué papel juega en este caso la escuela?

El sistema escolar ha venido a ser el puente estrecho por el que atravesar ese sistema social que se ensancha día a día. Como único pasaje legítimo para pasar de la masa a la élite, el sistema coarta cualquier otro medio de promoción del individuo y, mediante la falacia de su gratitud, crea en el marginado la convicción de ser el único culpable de la situación. (Illich, 1973: 15).

Ante los ojos de los campesinos la educación está al alcance de sus manos y si no estudian es por su culpa; esta es la gran falacia de la escuela burguesa: se muestra una unidad de la escuela a la cual todos tienen

derecho, pero en realidad no existe ni la unidad ni la democracia: se aprecian dos "redes de escolarización" que corresponden a las dos clases sociales antagonicas: el proletariado tiene derecho a la primaria y ahí se sucede una gran ruptura: la secundaria y la universidad sólo son permisibles a la burguesía. Entonces, el sistema educa reproduciéndose y convenciendo al campesino de que él es bruto y merece la suerte que tiene por no haber estudiado. Es decir, se trataría de una movilidad individual, ocultando el problema de clase. Aunque hay posibilidades para algunos de pasar a la secundaria e incluso a la universidad, la educación que reciben es la que se identifica con la ideología del explotador. Si regresan al campo reproducen las relaciones explotador-explotado, convirtiéndose en explotadores tal como lo anota Vasconi:

La pirámide escolar nos proporciona la engañosa imagen de un "continuum"; en la realidad de su funcionamiento existe un punto (variable) de la "pirámide" en que la escuela deja de producir explotados y pasa a producir explotadores (o agentes de la explotación). (Vasconi, 1975: 15).

La educación es la solución que se les presenta ante su realidad económica: la escasez de tierra para trabajar. Estudiando abrierán puertas para conseguir empleo. Es por esto que los campesinos defienden la escuela y luchan por ella y el Estado consciente de la situación de transición en que se encuentran proporciona las condiciones mínimas necesarias de educación consiguiendo la reproducción y adecuación de esta fuerza de trabajo para la mencionada situación.

Lucha ideológica de Clases dentro de la Escuela

En el caso de la escuela de la Vereda Fagua, los profesores se comportan en la práctica como agentes ideológicos de la burguesía, pues a pesar de que en muchas ocasiones han tenido posiciones críticas ante los mismos contenidos educacionales, se han visto obligados a impartirlos, reproduciendo, algunas veces inconscientemente, actitudes burguesas, cumpliéndose así lo que anota Ransiére:

...La dominación de la burguesía y de su ideología no se expresa en el contenido del saber sino en la configuración del medio donde es transmitido. El carácter científico del saber no afecta en nada el contenido de clase de la enseñanza. La ciencia no aparece frente a la ideología como su otro; aparece en el interior de las instituciones y en las formas de transmisión en que se manifiesta la dominación ideológica de la Burguesía. (Ransiére en Vasconi, 1974: 43).

Vasconi refuerza esta cita anotando: "Téngase en cuenta que en la Escuela no sólo se enseñan las destrezas, habilidades y conocimientos propios de un oficio o profesión; también se inculcan los valores, actitudes, etc., vinculados a su ejercicio en la sociedad" (Vasconi, 1974: 43-44). Es así como los profesores llegan a ejercer una represión ideológica que se manifiesta en:

Lenguaje y Comunicación

Puesto que la educación se transmite de una forma vertical e impositiva por parte del profesor, partiendo de un esquema autoridad y sabiduría vs. sumisión y analfabetismo, donde no se tienen en cuenta los intereses de esos alumnos, lo que transmite el emisor, no siempre es entendido por el receptor y en ocasiones es interpretado de otra manera.

Los códigos del lenguaje de los profesores no corresponden al español hablado por la comunidad campesina que "presenta diferencias notorias con el Español oficial en todos los aspectos de la estructura lingüística: fonético, gramatical, léxico, semántico y simbólico" (Herrera, 1980: pág. 149).

Ante este fenómeno los profesores toman fundamentalmente dos actitudes:

a. No tener en cuenta este problema latente haciendo caso omiso, lo cual permite que se reproduzca diariamente esta situación. Para el niño esto significa, un cero, pérdida del año, etc., pero más allá de esto se está ratificando una vez más, por parte del profesor, la incapacidad del niño de aprender, se le dice: "bruto, al fin y al cabo campesino". Obviamente el campesino no es bruto, se trata simplemente de la negación o no comprensión por parte del profesor de las especificidades del contexto cultural en el que se desarrolla el niño.

b. Si el profesor es consciente de este problema procede a imponer su código a la fuerza sin antes buscar la explicación dentro del contexto cultural campesino. Así por ejemplo se enseña a los niños a decir "no obstante" en vez de "no dejante", aunque sea en vez de "más que sea", etc. Llegando a prohibirles decir marrano por ser más elegante la palabra cerdo.

Al preguntarles tanto a padres de familia como a profesores sobre cuál es la materia que les cuesta más trabajo a los niños, estuvieron de acuerdo en afirmar que en los tres primeros años de la primaria se les dificulta sobre todo el lenguaje y posteriormente hallan dificultad en las matemáticas, tratándose en el fondo del mismo problema, pues se quejan de que los niños no entienden lo que se les plantea en los ejercicios.

Disciplina

A los niños se les educa en la casa bajo una disciplina estricta donde se les exige sobre todo obediencia hacia los padres y hacia las personas mayores, pegándoles y castigándolos.

Sin embargo, esta disciplina conlleva un aprendizaje implícito de conocimientos culturales, de valores, de actitudes, de relaciones sociales, etc. El niño llega a la escuela, encuentra una disciplina similar, cuya base es la obediencia, la falta de ésta implica también castigos físicos y "simbólicos", pero el cambio fundamental radica en que lo que aprenden contradice todo el conocimiento obtenido en la casa; éste es minimizado, ridiculizado y absorbido por el de los profesores que es el dominante, lo que trae para el escolar frustraciones y contradicciones, es decir, un mal estar continuo.

En el método disciplinario tanto profesores como padres de familia están identificados y es así como un 57.1% de la muestra analizada estuvo totalmente de acuerdo en que en la escuela se impongan castigos, aún físicos, llegando en algunos casos a comentar detalles sobre castigos que sufrieron los padres de familia en la escuela cuando estudiaban y que hoy recuerdan como algo positivo: andar de rodillas hasta sangrar, estar de rodillas con los brazos levantados sosteniendo un par de ladrillos, permanecer una hora con la cabeza apoyada en la pared, recibir quemaduras en las manos por robar algo, etc. El restante 42.9% está de acuerdo con el castigo siempre y cuando no sea físico, aceptando que en la casa lo practican.

El recreo es considerado por los padres de familia como un espacio de tiempo que se les da a los niños para que coman y son frecuentes las quejas cuando los ven jugando mucho tiempo, ya que si los mandan a la escuela es "para que aprendan y lleguen a ser algo en la vida y no para que pierdan el tiempo jugando".

Otros aspectos importantes que le son exigidos a los niños en la escuela tales como limpieza, orden, aseo, presentación, etc., entran en contradicción con sus valores que responden a un contexto cultural campesino. Así, mientras en la casa por las labores que desempeñan se encuentran sucios de tierra, con las uñas negras, despeinados, con ropa remendada, al colegio deben ir limpios, con las uñas blancas, peinados y con ropa buena. En la escuela se le da una importancia exagerada a estos detalles y si bien es cierto, son importantes, se les reprende no tanto por los beneficios higiénicos que esto conlleva, sino por ser elementos discriminatorios de clase.

Esta represión constante desde que nace el niño lo lleva a tomar una permanente actitud de "estar alerta" a la aprobación por parte de la autoridad de lo que él haga o deje de hacer, esperando ser aceptado. Esto conlleva un sentimiento constante de susto, de miedo, coartándole su propia capacidad de expresión y creatividad. Este estado de zozobra no los deja pensar si lo que hacen es de su agrado o no, pues simplemente deben obedecer, negando así un principio pedagógico fundamental como lo anota Freinet: nunca se enseña por la obediencia y la pasividad.

Métodos y contenidos de la enseñanza

Los métodos y contenidos de la enseñanza que rigen en la escuela sufren de la alienación economicista propia del capitalismo en la cual el hombre deja de ser importante como tal, siendo un simple elemento de la "industria cultural" (Vasconi, 1975: 51). La cultura adquiere un valor de cambio y no de uso. Se trata de una educación estática, poco maleable y muy definida, tal como lo anota Illich:

Lo que es importante es que los estudiantes aprendan que la educación es valiosa cuando es adquirida en la escuela o a través de un proceso de consumo graduado; que el grado de éxito que el individuo disfrutará en la sociedad, depende de la cantidad de aprendizaje que él consume; y que el conocimiento acerca del mundo es más valioso que el conocimiento del mundo. (Illich, 1943: 49).

La preocupación mayor de los profesores es terminar programas. Los cursos se dictan con muy poca participación de los niños quienes deben estar quietos y callados oyendo al profesor, quien hace exámenes orales o escritos y pone notas. Se exige memoria y los ejercicios de clase se enseñan repetitivamente. El niño, que pocas oportunidades tiene realmente de entender lo que se le enseña, adopta el único camino que le queda: memorizar y transcribir mensajes para pasar cursos.

Por otra parte los contenidos de las materias pocas veces logran interesar al educando, pues no entiende para qué le va a servir en la vida ya que no se refieren en ningún momento a la realidad en que viven. Los alumnos comprenden que lo importante es pasar cursos lo que los cualificará para que su fuerza de trabajo tenga un mayor valor de cambio. Este concepto lo tienen también los profesores y los padres de familia.

LA MOTIVACION: UN ELEMENTO INDISPENSABLE PARA LA EDUCACION

Lo fundamental para una buena labor pedagógica es motivar al alumno ayudándole a ser parte activa de todo un proceso y no imponiéndole unas reglas del juego donde su creatividad es coartada constantemente. Para llegar a establecer si existe o no una motivación real, dos realidades que vive el niño deben analizarse: el hogar y la escuela.

Motivación en el hogar

La educación que imparten los padres de familia a sus hijos nunca se hace en forma directa, es decir, no se le explica al niño los pasos a seguir para que aprenda cualquier actividad, sino que éste va aprendiendo por imitación de los mayores y según su edad, recibe órdenes, dando por hecho que el niño debe saber esto o lo otro. Si no lo sabe hacer es reprendido exigiéndole que la próxima vez lo haga bien. Es decir, el proceso de aprendizaje en el hogar se basa en dos principios: el de imitación y el de su experiencia personal. Esto no quiere decir que no se actúe de acuerdo a las capacidades del niño ya que los padres tienen un conocimiento amplio de aquello que puede hacer según su edad. Los niños no son enseñados a caminar, a hacer sus necesidades fisiológicas, a comer, a vestirse o a bañarse, sino que se parte de que ellos lo harán a su determinado tiempo, dejándolos que libremente lo ejecuten gracias a su experiencia y a la imitación. El regaño se sucede porque se considera que ya debía hacerlo, de manera que lo que se castiga es la pereza, la desobediencia, etc.

Este método de educación se contrapone al que predomina en la escuela, donde se fuerza a que aprenda, muchas veces pasando por encima de sus capacidades, reprimiéndolo porque así lo determina un programa muy rígido y extraño a él. El regaño se sucede sobre todo por su incapacidad, por ser "bruto" y se justifica diciéndole que no aprende por culpa suya. En otras palabras, lo que conlleva esta actitud por parte del profesor, es una discriminación social que el niño poco a poco va interiorizando, llegando hasta el punto de pensar "no soy capaz porque soy campesino", viviendo individualmente un problema social: la educación es para el campesino fundamental, pero al no poseer las oportunidades para lo-

grar un aprestamiento adecuado para dar un buen rendimiento académico, falla y este fenómeno se convierte en un problema de la colectividad, que cada campesino experimenta pero que no logra explicarse objetivamente.

Este complejo de inferioridad creado por no "saber" lo que el sistema dominante dice que se debe saber es latente en todo el campesinado; es un complejo que se manifiesta ante los representantes del sistema dominante y no dentro del seno de la comunidad, puesto que el campesino responde cabalmente, a las pautas exigidas por su medio. Esto lo pudimos constatar al preguntarle a las madres si ellas consideraban que sus hijos aprendían fácilmente o no, ya que la pregunta la enfocaron siempre en relación a la Escuela a pesar de insistirles en su concepto sobre el niño independientemente de su rendimiento escolar. El 48.6% de la muestra opinó que no aprenden fácilmente arguyendo la brutalidad de sus hijos. Aunque el restante porcentaje opinó lo contrario, consideramos que casi la mitad de la muestra es un alto índice y es fiel reflejo del complejo antes anotado. Los que opinaron que sí aprenden fácilmente es porque no han tenido problemas con sus hijos en la Escuela. Algunas de las encuestas dieron a entender que los profesores debían ser capaces de enseñar hasta al niño más "duro de la cabeza", pero indudablemente aceptan a su hijo tal como es.

Por tanto, aunque en el hogar, el niño es educado de una forma más libre que en la escuela, los padres de familia lo envían a ésta cuando cumplen la edad establecida oficialmente y una vez en ella le exigen rendimiento apoyando los métodos educativos utilizados por los profesores. Es decir, la motivación del niño en este aspecto es la exigencia. Se trata sobre todo de una exigencia basada en el deseo de que su hijo pase cursos, no importa si ha aprendido o no, pues ellos no tienen parámetros de evaluación, pero tienen la esperanza de que los diplomas o demás certificados escolares permitirán a sus hijos conseguir empleo inmediatamente. Sin embargo, este deseo se convierte en la mayoría de los casos en frustración ya que es otra de las falacias de la escuela burguesa: al salir su hijo de sexto Bachillerato, no encuentra empleo porque no sabe hacer nada práctico; para poder trabajar debe seguir estudiando y éste es un plazo demasiado largo para el campesino que necesita un hijo que produzca económicamente lo más pronto posible, para ver así retribuidos sus esfuerzos.

Los tres primeros años de primaria son considerados los más importantes puesto que aprenden a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir, conocimientos que los campesinos saben son útiles para la situación que viven en este momento e incluso a algunos de ellos les han hecho falta, existiendo un consenso al aceptar que éstos son ya una necesidad.

Sin embargo, algunos padres se dan cuenta que en realidad "estudiar por estudiar" hasta llegar a hacer el Bachillerato no les reporta beneficios a ellos ni a sus hijos en su afán de que sean productivos; así una madre manifestó que el estudio solo le había servido a su hija para "malcriarse y perderse" puesto que se había ido a vivir con cualquier hombre. Por otro lado los que quieren ponerle solución a este problema le dan a sus hijos educación en colegios con Bachillerato técnico o un arte u oficio.

En general, se apoya más el hombre para que estudie que a la mujer, pues prefieren que ésta aprenda un oficio: modistería, bordados, sastrería, etc., con la idea de que sean buenas amas de casa en un futuro.

En este sentido la motivación que recibe el niño en su casa para estudiar es hacerle ver la necesidad de conseguir empleo, pues cada día se hace más difícil vivir de la tierra.

Es tal la diferencia que establecen los campesinos entre el concepto de aprender y el de ir a la escuela, que siempre están exigiendo a los profesores que les pongan tareas a sus hijos para poder antes que todo, controlar al profesor como garantía de que el niño no pierde tiempo en la escuela y no porque realmente les importe lo que éstas aportan pedagógicamente.

En la muestra que se ha venido analizando el 28.6% de las madres opinaron que era más importante que el niño llegara de la escuela a hacer los quehaceres de la casa y no las tareas; otro 40% dio igual importancia a estas dos labores y sólo un 31.4% manifestó que primero están las tareas sin descuidar los otros quehaceres. Es decir, de una u otra forma todos los niños deben trabajar en mayor o menor grado en labores diferentes a su estudio, lo que confirma una concepción prioritaria existente: el niño es ante todo fuerza de trabajo, luego las tareas cobran importancia sólo como mecanismos de control.

Un factor importante de analizar referente a este aspecto es el espacio físico o comodidades que tiene el niño en su casa para hacer sus tareas. Por lo general hay una mesa grande con funciones múltiples: comedor, mesa de plancha, escritorio y vitrina, luego el niño se ve supeditado a organizar su horario en relación con las otras actividades; esto influye en que a veces las tareas quedan sin terminar, es difícil mantenerlas en orden y aseo o a veces es imposible hacerlas. Otro aspecto de tener en cuenta es la iluminación que en la mayoría de los casos es deficiente, pues muchos hogares carecen de luz eléctrica; las tareas entonces, tienen que hacerse temprano o bajo la luz de una vela o simplemente no pueden hacerse, motivo de regaño por parte de los profesores. Estos debían tener en cuenta los anteriores factores e incluso esta modalidad de poner tareas podría abolirse a costa de la opinión de los padres y de los profesores, pero redundaría en beneficio de los niños.

Si la imitación es una de las formas básicas para el aprendizaje de los niños y si éste rara vez ve a sus padres leer o escribir, nunca ha sentido esta necesidad ni el deseo de adquirir estos conocimientos. En la muestra analizada, el 71.4% de los padres hizo hasta tercero de primaria; un 8.6% son analfabetos, un 14.3% hizo hasta quinto de primaria y solo un 5.7% llegó hasta tercero de Bachillerato.

Muchos niños llegan a la escuela sin haber cogido nunca un papel y un lápiz pero en cambio sí saben manejar un azadón, un tejo, pelar papas, barrer, etc. Es decir, han recibido aprestamiento para desarrollarse en otro sentido al exigido en la educación formal. Es mucho el tiempo de aprestamiento que necesita un niño campesino para soltar la mano al momento de escribir, para saber oír, observar, interesarse, concentrarse, can-

tar, bailar, etc. Es decir, para facilitarle el aprendizaje de las materias que se enseñan en la escuela.

Otro aspecto importante en el desarrollo tanto físico como mental de los niños es el juego y sus ratos de esparcimiento. Estos son pocos dentro de la vida campesina puesto que desde muy tierna edad los niños tienen la obligación de empezar a ayudar a la mamá en los oficios domésticos: ayudar a pelar papas, barrer, cuidar a los hermanos menores, hacer mandados, ayudar en la cría y cuidado de los animales, en el mercadeo de éstos y en el trabajo agrícola; esto va aumentando gradualmente hasta el punto de que un niño de diez años es un adulto en cuanto a sus actividades se refiere. El cumplir estos deberes es visto por los padres como algo prioritario, siendo el juego secundario y por lo tanto restringido.

Los padres a veces regalan a sus hijos como juguetes didácticos, un pequeño azadón, una pequeña escoba, etc. Y los más pudientes les obsequian bicicletas que aunque son en principio una diversión, cumplen una función principal de transporte: ya podrá hacer más mandados. Fuera de estos juguetes los niños se ingenian sus muñecas, sus carros, sus columpios, etc.

El 68.6% de los niños de la muestra ven televisión; este es un elemento muy generalizado en la Vereda que ha ampliado estos ratos de recreación. La televisión es un factor importante para el aprestamiento del niño, en cuanto a la escuela se refiere puesto que en primer lugar lo que ven contribuye a iniciarlos y a reforzarles los contenidos de las asignaturas escolares, ya que, la televisión es otro medio masivo de comunicación que también divulga la ideología dominante; y en segundo lugar es un elemento que ayuda al desarrollo de la atención, cualidad necesaria para lograr asimilar la educación impartida en la escuela.

Por último se deben tener en cuenta las motivaciones propias de los niños para ir a la escuela: ante ellos se presenta como un sitio donde en algún momento pueden jugar y relacionarse con niños de su edad, sin importarles ni saber lo que van a aprender ni en qué lo van a utilizar, pero sí saben de comunicación infantil y de recreación. A todos los niños de la muestra les encantaba ir a la escuela; las madres decían que las acosaban para que los llevaran, y el momento que más pedían y disfrutaban era el recreo.

Motivación en la Escuela

Lo importante para los profesores es cumplir con un curriculum establecido por el Estado, que formalmente no niega en ningún momento, la necesidad de motivar al educando, partiendo de que esto ayuda a ser menos "penosa" la labor tanto del profesor como del alumno; para tal efecto se escriben guías para el maestro, libros y diversos manuales didácticos sobre este tema. Hay inventos sensacionales en cuanto a juegos y ejercicios se refiere que ayudan a crear interés en el niño. Sin embargo, todos parten de un esquema general, ideal y hegemónico sin referirse a contextos culturales concretos de los alumnos, fallando muchas veces al aplicar-



los y en otras ocasiones, al no tener el material para desarrollar estas ideas, no se acude a una creatividad propia que salga del medio concreto, llegando a descuidar por completo este aspecto en detrimento del aprendizaje.

Así por ejemplo, se parte de que aquél que pasa su primer año de primaria debe salir leyendo y escribiendo sin importar a qué costo se consiga.

En la Vereda los niños de siete años de edad entran directamente a primero de primaria sin recibir ningún aprestamiento previo por parte de la familia o de la escuela. Este hecho niega de plano un proceso lógico de aprendizaje ya que el niño es forzado sin haber superado unas etapas mínimas de "madurez física, síquica, emocional y social". (Rodríguez y Ortiz, 1973: 6).

Este hecho contradice uno de los principios fundamentales de la educación que consiste en reforzar y dejar desarrollar las capacidades para crear. Así lo afirma Freinet basado en el siguiente postulado: "Ni por asomo es el pensamiento el que dirige y regula el acto de creación. Es de la creación de donde nacen al principio la explicación, la comparación y el pensamiento". (Freinet, 1974: 28).

Es tan categórico Freinet en este sentido que más adelante llega a afirmar:

Contrariamente a la tradición pedagógica, la lectura y la escritura no son indispensables para el normal desarrollo del escolar. Y si no son indispensables, corren el riesgo de ser nocivas al entorpecer el proceso natural de crecimiento y de adquisición. (Freinet, 1974: 73).

Es tan negativo este método educativo basado en la memorización y en la represión y sin tener en cuenta las condiciones concretas en que vive el niño que se presentan repeticiones continuas de cursos. En la escuela de Fagua se encontró: el 40% de los niños que entran a primero de primaria repiten de tres a cuatro veces este curso; aproximadamente el 15% que ingresan de seis años a primero elemental, salen de quince años de la primaria. Por otro lado, el hecho de salir de quinto de primaria no garantiza que posean unos conocimientos realmente aprendidos, puesto que en encuestas aplicadas a seis niños que aprobaron este curso, se encontró que a duras penas entendían el contenido de frases muy sencillas del periódico. Quizás repiten de memoria una frase de un texto del último año, pues ya de los anteriores ni se acuerdan.

Teniendo en cuenta todo lo anotado anteriormente, unido a las responsabilidades de trabajo que tiene el niño en la casa, siendo una de las principales la de ser "niñeras" (el 22.9% de los hermanos mayores, de la muestra, tienen que encargarse de esta labor), se desemboca en una alta deserción escolar que en Fagua corresponde aproximadamente al 50%.

Esta situación es reflejo, a nivel cuantitativo, de la problemática educativa en que se halla inmerso todo el territorio nacional. A continuación se exponen para su comparación las siguientes cifras:

Rendimiento interno de la educación primaria en la Zona Rural.

--De cada 1.000 niños de 7 años de edad en la zona rural, 600 se matriculan en 1o. de primaria.

--De cada 1.000 niños que se matriculan en 1o., sólo 90 terminan 3o. de primaria y 30 terminan 5o.

Rendimiento interno de la educación en la Zona Urbana.

--De cada 1.000 niños de 7 años de edad, en la zona urbana, 780 se matriculan en 1o. de primaria.

--De cada 1.000 niños que se matriculan en 1o., 520 pasan a 3o. de primaria y 280 terminan el 5o. año. (Galvis, 1980:18).

La deserción escolar se manifiesta en varios niveles: tiene su más alto índice al terminar el 3o. de primaria, pues la aprobación de este curso supone tener los conocimientos básicos. Si al niño "le va bien" termina tercero de primaria a los nueve o diez años de edad lo que supone que el hombre puede jornallear o ayudarlo a su padre y la mujer puede reemplazar a su madre en la casa mientras que ésta sale a trabajar.

Otro nivel es al terminar la primaria, pues son realmente pocos los que pueden seguir en Bachillerato y lo consideran realmente un privilegio pues esto supone más erogación de dinero en matrículas, libros y transporte ya que deben viajar al pueblo diariamente, pues en las Veredas no hay sino hasta quinto de primaria.

Por otra parte, se hace palpable la diferenciación entre sexos: se apoya más a los hombres para que continúen sus estudios, mientras que a las mujeres, si han dado rendimiento, se les insinúa que aprendan oficios o artes para el hogar.

Cuando el niño repite varios cursos, los padres consideran que no se debe insistir "porque está perdiendo el tiempo" y es mejor que salga a hacer algo productivo. En la muestra elaborada, al preguntarles a los padres de familia la causa por la cual los niños repiten tantos años, contestaron: culpa de los profesores un 22.9%, culpa de los niños un 14.3%, por desnutrición un 5.7% y por falta del kinder un 5.7%. El 34.3% no contestó, pues el niño que tienen en la escuela hace su primer año y no sabían aún si repetiría; y solamente el 17.1%, contestó que sus hijos nunca habían repetido años.

En general, no hay claridad por parte de los padres en relación a la causa por la cual sus hijos repiten años: algunos ven el problema en los profesores, criticándolos especialmente en relación a las tareas, pues a pesar de estar de acuerdo con éstas, consideran que se les ponen algunas que los niños no entienden o muchos trabajos de "investigación" que nunca pueden cumplir, pues no existe una biblioteca ni recursos para comprarles libros de consulta. Otros ven el problema en los niños, ya sea por "cabezas duras" o por desnutrición.

En relación a este último aspecto, a través de un examen médico minucioso efectuado a cada uno de los niños del kinder, se dictaminó un alto índice de desnutrición; sus síntomas externos se pueden ver fácilmente

en su dentadura, caída del cabello, palidez, estatura, etc.; lógicamente esto incide en el rendimiento académico y se hace más palpable en los niños de las familias más pobres. En general, la base de la comida diaria son las harinas y muy de vez en cuando, sustancia de carne proveniente del hueso que se añade a la sopa; las frutas son aún más esporádicas, así como los huevos y esto en el caso de que tengan gallinas. Sin embargo, en el primer año de vida del niño, no le hace falta la leche, ya sea materna o de vaca, constituyendo esto una preocupación constante de la madre.

Por último, vemos la importancia que le dieron los padres de familia al pre-escolar, pues un porcentaje esgrimió su ausencia como causa de la repetición de años; en general, al preguntarles si querían o no que continuara el pre-escolar, hubo un consenso general sobre su necesidad, considerando que al llegar a primero con algún aprestamiento se le iba a evitar al niño esta repetición continua, convirtiéndose en la razón principal para apoyarlo.

Dentro del pre-escolar fueron sobresalientes los siguientes puntos:

- a) Los niños de más edad (7 años cumplidos) dieron un rendimiento más bajo que los más pequeños (de 5 a 6 años), luego se constató la teoría pedagógica de que el niño entre más pequeño aprende más fácilmente. Además, entre más grande sea, más influencia y conocimientos ha recibido de su hogar, viviendo más intensamente la contradicción entre la escuela y la familia.
- b) El estar sentados y quietos en un salón de clase, es algo a lo cual les cuesta mucho trabajo acostumbrarse, pues contradice el principio de actividad que prima en el campo: por lo general, sólo se está encerrado en el cuarto cuando se está durmiendo.
- c) Se hicieron esfuerzos para lograr una motivación acorde con nuestra experiencia antropológica, dando resultados óptimos; sólo estando motivados ponían atención y lograban concentrarse.

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis
1974 *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Cuadernos La Oveja Negra, Bogotá.
- CHAYANOV, Alexander
1975 "Sobre la Teoría de los sistemas Económicos no Capitalistas". En: *Discusiones sobre la Cuestión Agraria*. Prólogo y recopilación de Myriam Jimeno. Editorial Latina, Bogotá, pp. 79-128.
- DE AZEVEDO, Fernando
1942 *Sociología de la Educación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FALS BORDA, Orlando
1979 *Campesinos de los Andes*. Editorial Punta de Lanza, 5a. edición, Bogotá.
- FANON, Frantz
1970 *Escucha Blanco*. Ed. Nova Terra, Barcelona.
- FREINET, Célestin
1972 *La Educación Moral y Cívica*. Ed. Laia, Barcelona.
1974 *El Método Natural de Lectura*. Ed. Laia, Barcelona.
- FREIRE, Paulo
1969 *Pedagogía del Oprimido*. Ed. América Latina, Bogotá.
- GALVIS BEN-JUMEA, Fernando
1980 "La Educación en Colombia. El sistema y la Reforma Universitaria". Ponencia presentada al primer Foro Latinoamericano de Educación Comparada. Universidad de Colima, México.
- GONZALES POSO, Camilo
1975 "Los Ensayos acerca del Capitalismo en la Agricultura". En: *Ideología y Sociedad*. Nos. 14-15, Bogotá.
- GUTIERREZ CARDENAS, Luis
1975 *La Industria de la Floricultura en Colombia y sus mercados de exportación*. Tesis. Dpto. de Administración de Empresas, Universidad de los Andes, Bogotá.
- HERRERA, Xochitl
1980 "Educación y Cultura en una Vereda de los Llanos Orientales". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXII, Bogotá.
- ILLICH, Iván
1973 *En América Latina para qué sirve la Escuela?* Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

- IRIARTE, Gabriel
1974 *La Cuestión Agraria en Colombia. San Juan Nepomuceno: un caso particular.* Tesis de Grado, Depto. de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- JARAMILLO, Marcos
1975 "Colombia, Clases Sociales en el Campo". En: *Discusiones sobre la Cuestión Agraria.* Prólogo y recopilación de Myriam Jimeno, Ed. Latina, pp. 159-228, Bogotá.
- KALMANOVITZ, Salomón
1978 *Desarrollo de la Agricultura en Colombia.* Ed. La Carreta, Medellín.
- KAUTSKY, Karl
1899 *La Cuestión Agraria.* Ed. Latina, Bogotá.
- MEJIA, María Consuelo
1975 *La Educación como factor de Desindigenización.* Tesis de Grado, Depto. de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- PASS, Dieter
1979 *El Maestro Rural.* Fundación Friedrich Nauman, Bogotá.
- PONCE, Aníbal
1973 *Educación y Lucha de Clases.* Edición el Viento en el Mundo, Buenos Aires.
- POZAS, Ricardo
1973 *Los Indios en las clases Sociales de México.* Ed. Siglo XXI, México.
- RODRIGUEZ DE PINZON, María Bertha y Cecilia Órtiz
1973 *Guía para Aprestamiento.* Publicación de la Secretaría de la Educación de Cundinamarca, Bogotá.
- RUBIANO GUAQUETA, Leopoldo y Joaquín Rubiano G.
1978 *La Industria de Flores: Expansión y/o Diversificación.* Tesis Magister, Depto. Administración de Empresas, Universidad de los Andes, Bogotá.
- SAAVEDRA, Alejandro
1971 *La Cuestión Mapuche.* Ed. Icirá, Santiago de Chile.
- SAMIR, Amin
1974 *El Desarrollo Desigual. Ensayo sobre las Formaciones Sociales del Capitalismo Periférico.* Ed. Fontanella, Barcelona.
- SHANIN, Teodor
1978 "La Medición del Capitalismo dentro del Campesinado". En: *Estudios Rurales Latinoamericanos.* Ed. Guadalupe, Vol. I No. 2, mayo, agosto, Bogotá.
- SOLARI, Aldo E.
1971 *Sociología Rural Latinoamericana.* Ed. Paidós, Buenos Aires.

- SUCHODOLSKI, Bogdan
1966 *Teoría Marxista de la Educación.* Ed. Grijalbo, México.
- SWEEZY, Paul
1974 *Teoría del Desarrollo Capitalista.* Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- VASCONI, Tomás A.
1973 *Contra La Escuela.* Ed. La Pulga, Cuadernillos Marxistas, Bogotá.
- 1975 *Ideología, Lucha de Clases y Aparatos Educativos en el Desarrollo de América Latina.* Ed. Latina, Bogotá.